



CAPÍTULO IV

PERCEPCIONES Y SENTIDOS DE LAS PERSONAS FACILITADORAS DE LA INVESTIGACIÓN



4. PERCEPCIONES Y SENTIDOS DE LAS PERSONAS FACILITADORAS DE LA INVESTIGACIÓN

Si tuviera que elegir el capítulo de este libro que está más conectado con la experiencia humana, vivida con alta sensibilidad y ahondando en las entrañas de lo íntimo, sin duda este capítulo es la mejor de las oportunidades para ofrecer a los lectores un magnífico ejemplo de lo que pasa con los/as investigadoras; en este caso, los representantes de la UCP en una experiencia como esta.

A través de él se muestran las reflexiones que cada uno hizo respecto a lo que iba provocando en su vida personal, participar en esta investigación; desafortunadamente no contamos con testimonios escritos de lo que esto significó para los promotores comunitarios, habida cuenta de la multiplicidad de tareas que representó esta aventura investigativa.

En la primera parte de estos relatos se encuentran los escritos del co-investigador que llamaré investigador No 1; más allá de su formación como sociólogo, es clara la sensibilidad y finura con que logra expresar sus emociones con respecto a tres de los promotores investigativos de la Comuna 9 que participaron de la investigación; estas líneas logran conmover mi espíritu y reverenciar con respeto y admiración a estos tres personajes que también llevo en el corazón.

Los segundos relatos son los míos; asumí la responsabilidad de ser la investigadora principal en esta experiencia; desde mi saber como Psicóloga Social y profesional en Desarrollo Familiar, los relatos tienen una marcada mirada hacia adentro, allí expreso mis alegrías, esperanzas y frustraciones por lo que me representaba el trabajo con la comunidad, sus luces y sombras; fueron siempre un reto y una gran ilusión para soñar con nuevos horizontes en los que el empeño de todas las personas que participaron de la investigación fueran posibles.

En la tercera parte están los relatos de tres de los estudiantes de Psicología de la Universidad Católica de Pereira, que hicieron parte de la línea de investigación en Desarrollo Familiar y Comunitario y que participaron en el proceso a lo largo de los dos años durante los cuales se desarrolló la investigación. Uno de los elementos más llamativos de estos relatos, está en la re-significación que hicieron de lo que concebían como investigación y el papel de las comunidades en la misma.

4.1 Investigador No. 1: “Mis tres personajes favoritos”

Relato No. 1: Y ahí estaba, un sábado por la tarde...

“Rompiendo la tranquilidad de varios vecinos de Venus 1, que un sábado por la tarde podrían estar descansando o mirando la tele. ¡Pero no! Me estaban escuchando a mí, no era propiamente un showman pero lograba captar algo de atención.

Los sábados por la tarde son horas de asueto donde casi todo está permitido. La tarde del sexto día es una especie de licencia, que desde el siglo XVI, se les obsequiaba a los siervos y esclavos. Mis amigos y vecinos usualmente la emplean para dormir o escuchar música, otros se actualizan con los partidos del fútbol internacional. ¡Yo no! Y no me pesa, yo empleo ese día, aunque no siempre, en escuchar, observar y comprender lo que me comunican Fabio, Angélica, Mario, Onías. Esta es la base del subgrupo de trabajo que me correspondió coordinar.

Creo que ellos no emplean las tardes de sus sábados en ver el fútbol internacional, escuchar música o dormir como lo hace el corriente de mis amigos. ¡Ellos son tan ocupados como un primer ministro! Jalonan procesos, concurren a citas, están matriculados en cuanto capacitación los invitan, ellos... ellos...son líderes... aunque su estilo no los matricule en la facultad de alta administración pública.

Sin duda son ocupados hasta los tuétanos, porque en las primeras sesiones de trabajo ponerlos de acuerdo sobre un día y una hora fue tarea ardua. Alcancé a enumerar más de 4 procesos en los que se encontraban insertos y deduje lo suertudo que era al contar con algunas de sus tardes de sábado

Relato No. 2: Fabio el Hare Krisna, el hombre clave

Habida cuenta de mi ignorancia en el credo Hare Krisna, confundí de primer vistazo a Fabio, mi compañero de investigación, con un practicante de esa creencia. En los talleres de formación en LAP y cartografía Social, la primera impresión fue la de un ser supremamente espiritual, bueno, ¡aunque lo es! Pensé que lo era aún más, hasta compararlo con el disciplinado Ghandi!!

La figura menuda de Fabio me daba la razón. Pensé que debía ser uno de esos supra espirituales interesados en temas terrenos, hombres de ayuno, oración y ejercicios de yoga, pero sensibles al devenir humano. Me quedé por varias semanas con la duda.

Cuando dimos inicio a las sesiones de trabajo en pequeño grupo, empecé a corroborar que efectivamente Fabio era muy espiritual, pero muy terrenal también porque empezó a sacar de sus esencias, un bagaje de trotamundos:

“Hay manes en esas zonas que son los duros del cuento...” me dijo con un acento de vacan, después afirmó “Yo por ahí no me meto ni por el chiras”. Refiriéndose a zonas de la Comuna 9 que se encuentran sitiadas por grupos y bandas que ejercen control social.

“No parcerito, yo, de lo que hacen esos manes, prefiero no hablar, el seguro de vida por aquí es: el pico cerrado”

¡Eureka!! ¡Grité para mis adentros!! ¡Es un man terrenal, ese es el que nos sirve en este momento de la investigación!

Posteriormente, durante los encuentros pude entender que Fabio no era ningún Hare Krisna, su credo está por el lado de las doctrinas protestantes, concretamente con los pentecostales. En una conversación informal, caminando hacia el barrio Pueblo Sol Alto, en época pos descubrimiento de su dimensión terrenal, le pregunté si profesaba alguna religión en particular y me contestó que acudía a una congregación de corte como la que se mencionó arriba.

-Fabio, ¿Crees que a tu pastor le interese participar en la investigación? Le pregunté.

-Si tu lo estimas conveniente me entrevisto con él y le cuento de la iniciativa que estamos adelantando..., le amplié.

Me contestó a ambas preguntas contundentemente: Creo que no, él no es del tipo que sale a reunirse y participa de cuestiones sociales. No lo veo aquí reuniéndose con nosotros...

Hoy me convenzo de lo clave que es Fabio para el grupo y la investigación, por sus pies bien puestos en la tierra, también por su sensibilidad y compromiso cristiano y entiendo también que muchos líderes religiosos están condenados a vivir y morir en su propia cápsula de cristal, aislados de los problemas reales y del mundanal ruido.

En la fase de sensibilización y socialización del proyecto también hicimos un fútil contacto con un pastor de una congregación evangélica en el Divino Niño y del encuentro doy fe de su desinterés, porque nos atendió con la puerta entreabierta y mirando con desdén la hora en su reloj imitación CASIO. ¡Bueno!, fuimos un sábado por la tarde, es de suponer que estábamos interrumpiendo su tarde de asueto, y pasamos por inoportunos.

Sobre todo esto he venido meditando y llego al mismo lugar: Fabio es el hombre clave, por mundano y espiritual a la vez; pero lo mejor, por estar fuera de su cápsula de cristal.

Relato No. 3: Mario va a la U.

Esta es una historia dulce, literalmente, porque está hecha glucosa. Se trata de la Fábrica de algodones de azúcar de Mario. Todos los días bien temprano se levanta y elabora entre 50 y 70

de estas golosinas. Las vende en los parques de Dosquebradas y Santa Rosa. Cuando la venta es buena solo se devuelve a casa con 10 o 5 unidades.

Él tiene que rebuscarse el pan de su mujer y unos hijos que quedaron de las primeras relaciones de ambos. No obstante, está matriculado en un proceso de formación con la Central Hidroeléctrica de Caldas, CHEC, a la que asiste cumplidamente los viernes.

Lo emocionante del cuento no son las peripecias que le toca hacer para vender sus algodones y ejercer su cargo dentro del grupo de la tercera edad y el comedor infantil en Venus I, tampoco su cumplida asistencia a las capacitaciones de la CHEC. Lo que verdaderamente paga la boleta del relato, ¡es el significado que para él tiene haber ido a estudiar a la universidad!

Constaté que su caligrafía no es la más prodigiosa, es más, no agarra con firmeza el bolígrafo o lápiz, y esas dos situaciones presagiaban un analfabetismo funcional. Entiéndase que tal es la condición de aquellas personas que sabiendo leer y escribir no lo hacen por motivos diversos y en consecuencia esas competencias las van perdiendo.

Lo que me impacta del vendedor de algodones es que transmite la dulzura de sus golosinas al trato que le da a su cuaderno, a las carpetas y materiales que se distribuyen a lo largo del proceso investigativo. Su cuaderno es de aspecto impecable, en él anota las minucias de las citas y las horas, de las personas y sus responsabilidades. Es más, hace gala de lo que ahí escribe. Con frecuencia lo abre y recita que a fulano le corresponde tal cosa, a Reimundo la otra cosa, etc.

Mario es de corta trayectoria académica, le resulta significativo vérselas nuevamente con apuntes, lápices, mapas, escrituras y geografías. Tal vez para él la brecha se empezó a cerrar con los encuentros y talleres en la Universidad Católica de Pereira, y claro, una universidad oficia como un gran centro del pensamiento y la intelectualidad en el referente de la gente. ¡Qué diera yo por aprender a fabricar así fuera un solo algodón de azúcar y más aún a venderlo!!

De la sabiduría popular hay bastante aquí en el barrio, en la esquina, en el parque, en el parque, en la libreta de anotaciones de un líder como Mario.

Si Mario fue a la U., ¡yo iré al parque a vender!! Es mi consigna..., claro, debo aprender del maestro algonero el toque secreto del sabor, los puntos calientes para la venta y uno que otro truquillo sobre el negocio.

Las carpetas y fólderes institucionales de la UCP son testigos de lo que ha significado el proceso de investigación para él. Hay que verlo mostrando sus carpetas y documentos y haciendo alusión a los temas y contenidos de los materiales. Y ni hablar del botón que lo identifica como investigador. ¡Yo confieso que lo he olvidado por completo!! ¡En cambio Mario no lo baja de su camisa!

Puede que sean nimiedades a lo que me he referido aquí, pero pregúntele a Mario qué hay en sus notas y qué significan para él. Si no queda impactado, ¡venga yo le pago un algodón de azúcar!!! Yo lo invito. Hasta luego, hasta aquí llego en mi relato.... Me voy a... Vendeeeeeer.....!! -Algodones, algodones de azúcar, ¿quién compra un algodón? Algodones frescos, algodones.....”

4.2 Investigadora No. 2 “Luces y Sombras”

Relato No. 1

Escribir acerca de lo que ha sido significativo para mis vivencias personales durante esta experiencia investigativa, implica un recorrido por muchas cosas; la primera de ellas es la conmoción que me genera encontrarme con un grupo de personas pertenecientes a una comunidad con tal alto sentido de lo comunitario, personas con liderazgo y compromiso social que han estado siempre trabajando en pro del bienestar de todos: pavimentación de calles, puestos de salud, colegio, acueducto, etc.

Me pregunto ¿cómo podrían incentivarse estos compromisos humanos en otras instancias comunitarias? Creo que muchos problemas sociales en nuestro país tendrían una alternativa de manejo si todos los ciudadanos/as tuviéramos un poco de generosidad desde nuestras vidas mismas.

Me cuestiona la entrega y compromiso de estas personas que viviendo en condiciones tan precarias desde lo material, tienen un corazón tan grande para actitudes de generosidad y trabajo por el bienestar de otros. Al decir de muchos autores expertos en asuntos de la participación, el motor de estos comportamientos de trabajo en colectivo es justamente la necesidad de mejorar sus condiciones de vida; sin embargo más allá de ello, me cuestiono por el sentido de vida en función de servir a los demás.

Otra de las cosas que me generan mucha ilusión con este trabajo, son las expectativas que va generando en las personas participantes, involucrarse en este proyecto: deseos de organizarse mejor como comunidad, de contar con un “Otro” que les ayude en su empeño de encontrar alternativas de solución a sus múltiples problemas; en últimas, es como la esperanza incierta de ser escuchadas en las instancias tomadoras de decisiones y manejadoras del recurso a través de otros, en este caso la Universidad. ¡Menuda responsabilidad! Hemos intentado avanzar en la comprensión y el empoderamiento desde la visibilización de sus capacidades y recursos personales, de gestión, infraestructura, etc., para que desde allí sientan que pueden con o sin nosotros. ¡Ese será un permanente reto por afrontar!

Relato No. 2

Después de año y medio de encontrarme en continua interacción con los líderes y lideresas de la Comuna 9 para acercarme a la comprensión de sus realidades, me siguen impactando muchas cosas. Una de ellas es la heterogeneidad de personas que pueden resultar interesadas en un proceso como este, donde coexisten sin ningún problema en apariencia, representantes del sector religioso, político, comunal, líderes naturales, entre otros. Igual, estas diferencias suponen que para cada uno, la investigación representa cosas distintas: oportunidad de mostrar gestión ante su comunidad, curiosidad sobre lo que puede hacer la universidad, interés por lo que pueda resultar y la posibilidad de pasar un rato agradable con otras personas.

A estas reflexiones se suma un aspecto que me ha conmovido hondamente y ante lo cual siempre he querido vivir como si no existiera: la corrupción, el tráfico de influencias, el engaño, el individualismo, la manipulación, etc., que imperan en este país. Me afecta mucho reconocer un país profundamente contaminado por estos males, prefiero pensar en la gente buena que se esfuerza cada día por construir una sociedad diferente, que lo hace con tesón, compromiso y amor por los otros. Pese a esto no puedo dejar de reconocer que aún en los niveles micro como los barrios y comunas, se evidencian todas estas situaciones en sus luces y sombras.

Las luces por ejemplo, las encuentro en personas como Onías, Sofía, Fabio, Jorge, Alicia, entre otros, que han traído con empeño desde hace mucho tiempo atrás por la comunidad, más allá de sus intereses personales, movidos por sus sueños de contar con mejores condiciones de vida para la comuna. Para ellos no ha sido un ejercicio fácil luchar contra la apatía, indiferencia y desidia de la gente; sin embargo, han sabido sobreponerse a ello y han luchado con tesón a pesar de las circunstancias.

Estas perspectivas desde las cuales miro mi experiencia en esta investigación, tienen por tanto un sabor agridulce. Es probable que un solo sabor pueda ser empalagoso y sin gracia, pero agradezco a Dios por esta oportunidad y cada día pondré mi mejor empeño para que pueda ser útil a la comunidad.

4.3 Estudiantes de Psicología, pasantes de la Línea de Investigación en Desarrollo Familiar y Comunitario

Auxiliar de Investigación No. 1:

“Hace un tiempo había escrito cómo veía a la Comuna 9 a futuro, y cómo quería que se le llamara a los participantes; había tal vez entablado algunas conversaciones con el proyecto, lo que sentía, lo que percibía de la Comuna y lo que observaba de mi equipo de trabajo.

Después de analizar bien, decidí plasmar abiertamente lo que mis pensamientos me susurraban al oído. Oído no tan agudo por el trajín del día a día, el agotamiento del cuerpo y las incertidumbres que me generaba leer con mis lentes el proyecto.

Uno de los pensamientos va dirigido a mi desarrollo como ser humano dentro del proyecto; a mi juicio, es quizá un proyecto ambicioso para mis capacidades y mi desconocimiento del tema, pero he ahí lo trascendental de no saber qué querer hallar. Al encontrarme con esta incertidumbre me tiré a un mar de conocimientos, descubriendo allí los talentos para aportar. Inicié buscando en mis recursos comunicativos, tratando de hallar la manera más precisa de dar a conocer el proyecto, aproximadamente a mediados de Marzo del presente año, cuando apenas iniciaba la apropiación del proyecto.

A partir de esto comuniqué a la alcaldía, en mi rastreo para escoger la población a impactar, lo que se quería lograr; dentro de mis responsabilidades debía obtener unos listados de los sectores más vulnerables frente al fenómeno de la explotación sexual y comercial de niños niñas y adolescentes, tarea que el Estado no facilita por el complejo protocolo que ellos llaman, además por cuidar tanto los intereses personales como la identidad de los líderes que figuran en las listas.

No obstante después de varios intentos, se logró obtener la información; ahora el ejercicio corría por cuenta del equipo de trabajo; mi deber era sintetizar en compañía de los otros, cuál era la comuna con mayores dificultades pero también la más dispuesta para el trabajo. Es así como dividimos las llamadas a los presidentes de las Juntas de Acción Comunal, para acordar unas citas y presentar la propuesta del proyecto; nos dimos a la tarea de concretar fechas para visitar las casetas comunales y los diferentes líderes de la comuna. Al momento de tener que enfrentarme con el trabajo social, de descubrir que podía hacer algo más por la población vulnerable, mi ánimo, mi emotividad me llenaban de energía para después de un largo día de trabajo querer buscar el espacio para asistir a las reuniones.

Es así como en mi caso, en el proceso como estudiante de una universidad, tratando de culminar un pregrado, con responsabilidades académicas y laborales, siendo hija de una familia cuyos problemas aumentan cada día, siendo la inexperta al tratar de adaptarse a un mundo donde los adultos cambian su tiempo libre por una posición al interior de una empresa, siendo la abandonada por el amor de 7 años, siendo la presidenta de un club que a costas trababa de sobrevivir, y siendo una amiga cargada de consejos que todos esperan, así y todo comenzó enfrentando sus lugares en esta vida que no tan suya debía encarar.

Pues bien, mi primera reunión fue exitosa pues me enfrenté a un mundo que no conocía, a un sinnúmero de emociones como el temor de pensar que era una zona delincuencia, donde se presentaban atracos y daños a la integridad de las personas. Temor por conocer a unos líderes cuyos intereses eran ajenos a lo que yo les traía, además de temer por la aceptación, pues este era el gancho de entrada a la comunidad y el voto de confianza para iniciar la labor.

Como este primer encuentro dependía de mis destrezas, sentía una alta responsabilidad para lograr que las personas se motivaran tanto como yo lo estaba con el proyecto.

Ahora bien, después de mi intervención llegaron las preguntas y el temor de los habitantes de la Comuna a ser abandonados después de 2 años de trabajo con el grupo de investigación, las preguntas por los beneficios, no solo a nivel social que pueda traer la propuesta, sino al nivel económico; ante todo esto simplemente opté por mi posición de escucha.

Días después se programó una nueva reunión y esta vez me sentí respaldada por mi equipo de trabajo, ya que todos activamente participaron de la invitación que yo había extendido; me sentí feliz pues para entonces mis lazos interpersonales con el equipo de trabajo ya eran armoniosos. Además, esta vez no era yo quien hablaría del proyecto, sino que era Mireya quien al derecho y al revés sabía lo que se pretendía con la propuesta, además de los años de experiencia en trabajo con la comunidad; en segunda instancia estaba Alex, quien también conocía las pretensiones del proyecto y podría reforzar a Mireya.

Ahora bien, la reunión fue exitosa en la medida en que se detectaron los líderes y se les puso a debatir entre ellos, entre lo que quería cada uno porque al parecer no todos estaban de acuerdo con la propuesta. Entonces, después de un maniobrar comunicativo, se les aclara que solo ellos deciden participar y que los esperamos.

Pero, ¿por qué estoy narrando esta parte de lo ocurrido? Porque de allí aprendí varias cosas para mi vida...

Primero, que los líderes dominan y manejan hegemónicamente a las personas más vulnerables. Segundo, que en muchas ocasiones hay que confrontar a las personas para que estas tomen consciencia de lo que está ocurriendo y Tercero, que siempre hay que hablar con la verdad y no ser precursores de promesas que no se van a cumplir.

Posteriormente, gracias a la gestión de los líderes del proyecto, se realiza una reunión en el colegio Manuel Elkin Patarroyo; esta vez se había citado a muchas personas y como Jesús dice, son muchos los llamados pero pocos los escogidos, por tanto solo unos cuantos continuaron con el proceso.

Previo a esto se trató de dar unos acercamientos a personas consideradas claves para convocar a otras personas; aquí inició parte de mi frustración al ver que quienes eran importantes para alcanzar mis metas no tenían tiempo disponible por sus ocupaciones, mientras que mis compañeros de equipo de trabajo ya habían logrado convocar al resto de la población de la comuna que seguramente iba a ser nuestro centro de trabajo.

Ahora bien, dentro de los escogidos, solo unos cuantos asistieron a la siguiente reunión citada en Venus; allí se les contó cómo sería la dinámica de trabajo. Dentro del proceso todos los participantes han sido muy reacios al tema de la explotación sexual, pues creían que al investigar se trataba de encontrar a los causantes de este fenómeno para ser delatados, pero como esta no era la finalidad, los puntos se aclararon. Tanto para la comuna como para la delimitación del fenómeno, a partir de esto se aclararon muchos puntos que personalmente prefería no tratar, porque no me sentía con el poder de comunicar lo que percibía para no causar conmoción; pero ya que me ha facilitado este espacio, quizás pueda decir que la vida me puso aquí para aprender a ser más objetiva, para aprender a ser sincera, para aprender a decir lo que pienso con argumentos.

Por lo tanto, en ese punto de la investigación veía por parte de mi equipo de trabajo incongruencias, lo que hacía que mis dudas con respecto a lo que se quería lograr incrementaran, lo mismo que mis expectativas se difundían entre una neblina de incertidumbre.

Al pasar a este tema de los conceptos se me crea una inquietud por saber qué ocurrió con la idea de relaciones, de redes, pues si bien entre el equipo participante este punto hace poco toma fuerza, no sé si la manera como lo estoy pensando es lo correcto. Las redes se construyen por un interés común, interés que ellos desconocen por falta de profundidad en el fin. Y por dificultades en la comunicación, consideraría que mi equipo de trabajo debe replantear este asunto para ayudarles a apropiarse de ese norte que no está tan lejano.

Entre un pensamiento y otro, volvamos con las condiciones y propuestas que se presentaron a los interesados; allí ya se pasaría al tema de la capacitación en 3 aspectos y herramientas investigativas. Es por esto que se establecen 2 seminarios para enseñar a la comuna cómo se va a realizar la investigación y bajo qué parámetros científicos.

Hablando desde mi experiencia, las cartillas tenían un propósito y a estas se les debía hacer un seguimiento, para que el aprendizaje fuera significativo. Ahora, si preguntamos si el equipo participante conserva las carpetas, un 40% respondería que sí, pero ¿qué pasa con el otro 60%? Es un tema que me preocupa porque es un 60% que no cumplió con el impacto necesario, para sensibilizar y tratar de empoderar de unos conceptos que se desarrollan en la propuesta, pero espero que más adelante halla el tiempo suficiente para enmendar este que yo considero desacierto.

Por lo pronto, continuaré expresando cómo me sentí en el seminario: veía muchas caras conocidas y con un ánimo inmenso de participar y estar allí, por esto todos son significativos, puesto que en algún momento se me ocurrió que debíamos escoger a los claves, que debíamos solo tener en cuenta a las personas que participaban y se expresaban, pero después noté que aunque el aporte de algunos no fuera significativo ellos estaban allí por una razón, ¿sería la de servicio? O será porque necesitan ser situados en el mundo y quieren ser reconocidos en un espacio, en un lugar, en una calle, en una comuna que no les brinda las suficientes herramientas para avanzar. Ahora yo me pregunto, ¿por qué no se hace un ejercicio diferente con estas personas que están y no están?

En el transcurso de seminario se destacaron elementos de la historia de la comuna que requerían profundización, no obstante no sé hasta qué punto este tema pueda quedar salpicado por las historias personales, mas no por la historia concreta de la comuna, pero el caminar nos irá diciendo cuál es el pasado que debemos reconstruir.

A partir de un vacío, porque no es error, prefiero llamarlo un espacio en el tiempo, no se lograron desarrollar las categorías, pero esto solo dio paso a la búsqueda de las mismas y de allí nacieron los subgrupos, que con ellos hemos logrado conocer más de la comuna y tener un grado de confianza con ellos.

Para continuar con mi experiencia en mi subequipo, no debo dejar pasar desapercibido un acto que pese a la lluvia de aquella noche se llevó a cabo con alta participación: la ceremonia que le dio protocolo y carácter a la investigación, esto fue el acto de posesión donde todos a través de un acta se comprometían a continuar en el proyecto; pues bien, me alegró saber que sí se podía, que las personas sí querían, que así llueva, truene o relampaguee, siempre los mismos van a estar allí, una virtud que solo personas que han caminado por la soledad saben apoyar, y me pregunto si en sectores no tan deprimidos (y esta área no es la más deprimida) las personas actúan con la misma voluntad. Pero muy seguramente este sería el título de otra investigación.

En la experiencia con mi subequipo tenía una expectativa demasiado alta, quería que todo saliera muy bien y poner en práctica mis capacidades para el trabajo en equipo; en la primera reunión se ponían las condiciones de las sesiones, el objetivo era encontrarse nuevamente con la comuna después del seminario, pero al parecer otros grupos tenían otras ideas, lo que me ponía a pensar que existía al interior del equipo de trabajo una desorientación, y todos teníamos entonces una metodología para realizar nuestras búsquedas.

Finalmente en la segunda reunión, en la búsqueda de la categoría RECURSOS, quería que fuera dinámica y por eso planeé esta sesión con fichas que nos sirvieron para agilizar el ejercicio de diagramas; aquí todos activamente participaron y se interesaron, lo cual me dejó muy motivada.

En la siguiente sesión, al ver que de mi equipo solo asistía Jaime, me sentí frustrada por el poco poder de convocatoria, además de sentirme arrimada a la categoría HISTORIA para prenderme de algunos compañeros y poder ampliar mi categoría.

También es cierto que podía trabajar con Jaime, pero en mi temor de delegar funciones, preferí esperar y ver qué ocurría en la siguiente citación. Sin embargo Jaime continuaba con su buena voluntad y asistió a la reunión general programada para visitar a unas personas "claves" en el barrio Pueblo sol. Jaime me recuerda esas ganas de ayudar desinteresadamente, esa disposición que algún día cuando crecí, perdí.

Por otra parte, yo me sentía muy hábil para el trabajo en comunidad, pero no fue como creía, dado que no es capacitar y dictar sobre un tema que conozco, sino que son ellos quienes desde su realidad me enseñan.

Auxiliar de Investigación No. 2

“El participar de una investigación bajo la metodología LAP, me ha permitido involucrarme en un proceso en el que se conjuga la teoría y la práctica; la función como coinvestigadora me ha posibilitado asumir un papel activo, en el cual he tenido la oportunidad de planear, replantear, tomar rutas de acción y ejecutar el proyecto investigativo.

Además, el tener contacto directo con la comunidad ha sido una experiencia muy constructiva, me he dado cuenta de que aunque los demás no posean una preparación académica o universitaria, tienen mucho conocimiento práctico o empírico que aportar. En algunos casos las historias de vida me han impactado, pues ha sido un motivo para reconocer que estas personas son valientes por superar o sobrellevar las diferentes situaciones que deben enfrentar en su cotidianidad. Es una lección de vida en donde vale la pena pensar no solo en el abuso y la explotación sexual de los NNA, sino en la pobreza, la falta de empleo, la falta de recursos económicos, la drogadicción, el maltrato, la delincuencia, el conflicto y la violencia; problemáticas a las que se deben enfrentar muchas familias de nuestro país, especialmente en la comuna 9 del municipio de Dosquebradas, muchos de los cuales han sido amedrentados, han tenido que sufrir la muerte de sus seres queridos, han sido víctimas de atentados y amenazas.

Cuando se realizaron las capacitaciones junto con las personas de la comunidad, me sentí contenta de participar de un espacio en el que se estaban formando e instruyendo a las personas asistentes, disfruté mucho de las actividades realizadas con ellos.

Posteriormente, me generaba inquietud saber si realmente estos tenían claro el papel que jugarían en la investigación y si creían que el conocimiento que habían adquirido en estas jornadas les permitiría desempeñar el papel de investigadores; me embargaban múltiples preguntas y tenía grandes expectativas frente al equipo de investigación de la categoría.

Cuando se convocó a estas personas a la primera reunión con el fin de tomar decisiones frente a las estrategias y dinámicas a utilizar en el levantamiento de la información, observé que eran propositivas y tomaban acciones frente a lo que se les planteaba. Sin embargo desconfiaba, no quería dejar la total responsabilidad de la próxima reunión en manos de ellos, temía que por diversas razones no pudieran cumplir con las tareas acordadas; por eso me di a la tarea de tomar un listado de personas de la comunidad y por mis propios medios asegurarme de que eran invitadas a la reunión. Cuando terminé con esta labor me sentí satisfecha porque recibía respuestas positivas de las personas, al parecer se mostraban dispuestas a participar en la reunión.

Cuando se realizó la reunión sentí que estas personas en buena parte cumplieron con lo establecido, me sentí apoyada por el equipo porque entre todos se realiza la actividad, soy una facilitadora de este proceso y acompaño además. Me puse contenta porque el señor Jorge Gómez tiene muy claro el objetivo y pretensión de la categoría, lo cual hace que retroalimente y lidere al grupo.

Al terminar la reunión hice una evaluación precipitadamente, y quedé con un sinsabor ya que gran parte de las personas convocadas no asistieron; la preocupación radicaba en buscar estrategias que permitieran darle cobertura a gran parte de la comuna y a ciertos barrios clave para la investigación, de los que no se había tenido respuesta. El sentimiento que me embargaba entonces era igual al de los integrantes del equipo de investigación, me cuestionaba por las razones por las cuales no habían asistido las personas.

Aunque gran parte de las madres comunitarias decidieron no participar de la investigación, traté de no desanimarme e intenté en varias ocasiones invitarlas nuevamente; me confortó el hecho de tener en el equipo representación al menos de una de este grupo de madres comunitarias; intenté varias veces animarlas porque para mí ellas cumplían un papel muy importante en la investigación, ya que tienen contacto directo con la población infantil (niños, niñas y adolescentes), trabajan en pro de su protección y calidad de vida, además tienen contacto con sus familias y entorno social. En fin, en la búsqueda de respuestas tuve que aceptar y resignarme a que este no era momento para que hicieran parte de un proceso tan importante como el de hacerle frente al fenómeno de la explotación sexual, debíamos contar con la voluntad de cada una y el caso no era obligarlas.

En las reuniones que se realizaban en la Línea de Familia y Desarrollo Comunitario, mi preocupación siempre giraba en torno a esta inquietud, buscar estrategias para obtener mayor información de los barrios que faltaban, de antemano me generaba ansiedad el saber que siempre asistían a las reuniones las mismas personas.

Posteriormente y para tomar cartas en el asunto, decidimos desplazarnos hasta la casa de ciertas personas clave para la investigación con el fin de realizar entrevistas, las cuales permitirían recoger información de las diferentes categorías; Me correspondió dirigirme a un sector desconocido y por tanto ponía toda la atención sobre cada lugar que pisaba; me generaban temor estos barrios, tenía una prenoción de que eran peligrosos e inseguros y por eso andaba prevenida, inclusive cuando llamé a invitar al equipo de investigación me decían que a este sector no irían, respuesta que despertaba más ansiedad y confirmaba la idea que tenía.

Una vez terminada la jornada, sentí que gradualmente iba desarrollando algunas estrategias de afrontamiento frente a este tipo de situaciones, iba perdiendo el temor ante eventos desconocidos e iba teniendo confianza en el lugar y en el rol que desempeñaba. Aunado a esto me conmovió mucho la oportunidad que tuve de entablar una conversación con el señor Enrique en el barrio de

Camilo Torres. Aunque esperaba que la entrevista fuera más rica en información con relación a las categorías, fue una buena experiencia a nivel personal. En medio de su discurso el señor relató momentos conmovedores de su historia de vida, y dejó entrever el estilo de vida que actualmente está llevando en un ancianato.

Logré transpolar este caso con mi historia de vida ya que mi abuela vive en mi casa y para mí no es grata su estadía, es una persona que se ha ubicado en la posición de víctima y para ella son los otros quienes tienen la obligación de ayudarla y complacerla en lo que solicite. Fue gratificante saber que el señor Enrique a pesar de su edad sigue luchando por su bienestar, aun con las adversidades y las dificultades que ha tenido a lo largo de su vida. Las pocas fuerzas que le quedan las dedica y las invierte en trabajar por el progreso de su comunidad, para mí es admirable la labor de este señor y toca con muchos prejuicios que tengo con relación a los ancianos.

En este mismo sentido pienso que los grupos de adultos mayores están prestos más a actividades lúdicas y recreativas que a este tipo de procesos investigativos, lo cual les implica capacidad de análisis y esfuerzo cognitivo para manifestar su punto de vista frente a algo. Esta situación no es bien recibida desde mi posición como investigadora, ya que esperaba levantar significativa información sobre la categoría de Cultura Política con ellos. Me hice falsas expectativas con este sector de la población porque consideraba que por ser el más destacado por sus ejercicios de participación, se iba a poder profundizar y ampliar la información de las categorías. Este evento me desmotivó un poco, y aunque se ha podido realizar una buena labor en el levantamiento de la información, persiste la esperanza de seguir complementarla en las visitas a los barrios que hacen falta.

El trabajo en la fase prospectiva ha sido enriquecedor, ya que se ha podido concientizar a la comunidad sobre su capacidad activa y autogestora, lo cual ha facilitado que ellos mismos como integrantes de la comuna, puedan movilizar recursos económicos y humanos para lograr articularse, trabajar en conjunto y fortalecerse como comunidad a la hora de contrarrestar el abuso y la explotación sexual de los niños, niñas y adolescentes.

Ha sido significativa la experiencia, especialmente los cambios registrados en los participantes de la investigación. Ha sido una dinámica que se ha transformado desde percibirse como unos "mendigos", expresión que emplea un asistente a una de las reuniones; a reconocerse con potencialidades, capaces de desarrollar estrategias que les permitan conseguir el beneficio y el mejoramiento de su misma comunidad.

Por último, ser partícipe del equipo de investigación me permitió, por un lado, compartir e interactuar con miembros de la comuna, personas reconocidas, gestoras y con un sentido de pertenencia por su misma comunidad. Por otro lado, fue un escenario de formación y aprendizaje tanto a nivel personal como en términos académicos, me brindó la posibilidad de profundizar en

el fenómeno de la explotación sexual en niños, niñas y adolescentes, manejar y conocer el tema del trabajo y desarrollo comunitario; además se adquirieron conocimientos en cuanto a la metodología e instrumentos utilizados en la investigación.

Haber tenido la oportunidad de compartir y aprender al lado de docentes como Mireya Ospina y Alex Vanderbilt fue una experiencia constructiva, me sentí acompañada y apoyada en el proceso de la investigación y en la elaboración del artículo; han sido personas que han aportado mucho en mi vida, agradezco su empeño e interés, aunque con múltiples ocupaciones y compromisos siempre estuvieron prestos a resolver cualquier inquietud y a contribuir con mi proceso de formación, tanto como coinvestigadora como persona.

Auxiliar de Investigación No. 3

En el presente relato pretendo plasmar mi sentir que es la justificación para expresar cómo mi perspectiva de mundo se ha resignificado con la grata experiencia de participar en un proceso de investigación a través del cual se debe acceder para comprender otras realidades humanas, observando de cerca los modos de vivir y servir de aquellos que aprecian a su comunidad como si fuese su familia y al territorio como el hogar fruto del esfuerzo de sus propias manos.

Ahora bien, retomando el origen de mi camino recuerdo que decidí ingresar a la línea porque su propuesta me pareció cautivadora, pues es emocionante como psicólogo en formación ser parte de algo que está más allá de la teoría y los salones de clase; era exponer mis conocimientos frente a la realidad, frente a las problemáticas que aquejan a nuestra sociedad, y más, por medio de un proyecto de investigación que desde mi parecer se muestra como una labor emocionante que en muchos parajes es similar a una aventura, ya que se sabe que hay un camino por recorrer pero no se sabe qué circunstancias se deben sortear. El estar en dicha aventura y saber por demás que no se está solo motiva y hace que uno se sienta parte de algo, y que ese algo es realmente importante.

Al decir que no se está solo se alude a mis compañeros de grupo de investigación que en realidad más que compañeros y profesores son amigos que se esfuerzan por una meta común, en este caso es el proyecto de investigación encaminado a abordar la comunidad de la comuna 9 de Dosquebradas con respecto a la problemática de la explotación sexual de la niñez y la adolescencia.

Mi estadia en el proyecto inició en junio de 2010 y desde entonces he tenido gratas experiencias relacionadas con el compartir, conocer y comprender, verbos que cobran forma con el aprendizaje de técnicas para recoger información, brindadas por los directores de línea como por ejemplo, la cartografía social que hace que te sientas como un explorador guiado por mapas. Más fascinante aun es el contacto directo con la comunidad, con sus experiencias, formas de afrontar y transformar la realidad, dado que sus relatos son una ventana al mundo, un portal que me lleva a conocer maneras de vivir, de ser y en momentos de sentir, allí experimento lo que significa investigar, lo que en realidad implica la palabra.

Lo digo porque hasta dicho momento investigar me representaba encontrar o debelar lo oculto, dar respuesta a algo por lo que nadie se había preguntado con anterioridad, aludiendo entonces a fenómenos complejos y poco estudiados. Sin embargo, el mundo en ocasiones se presenta de manera obvia ante nuestros ingenuos ojos y dejamos de percibir, de asombrarnos por lo simple. Al escuchar atentamente a personas comunes cómo relatan su vida en comunidad y las circunstancias que debieron afrontar para tener lo que poseen y ser quienes son, lo obvio se muestra complejo, entonces comprendo la importancia de preguntarse sobre cómo se gestan los fenómenos que representan a una sociedad, con la variable que lo hago desde el lente de quien lo vive y lo afronta.

En la actualidad he tenido varios encuentros con los participantes en la investigación que en este caso son asumidos como investigadores de sí mismos, ello obedece a que la dinámica de la investigación está determinada por su metodología denominada LAP, Investigación Acción Participativa; durante las reuniones ellos comparten su conocimiento sobre la comunidad y la manera como se fue desarrollando esta, sus necesidades y logros.

Entonces me embarga la emoción por conocer, escudriñar el pasado de unas calles forjadas por la iniciativa de personas comunes cuyo interés es vivir dignamente en un techo propio, y que por cosas de la vida deben compartir sus necesidades con otros. Se muestra ante mí el poder de la unión, de la integración de personas para lograr un beneficio compartido, la representación fáctica del ideal de sociedad que es paradójicamente, el resultado de la desigualdad entre quienes lo tienen todo y aquellos que buscan tener un techo y condiciones para vivir dignamente.

Ahora bien, durante las últimas tres semanas que comprenden el mes de agosto de 2010, me fue asignada la tarea de recoger datos sobre la categoría “Historia de la comuna”, que llevé a cabo con un grupo reducido de participantes. Dicha experiencia ha llevado a encontrarme con relatos que hacen que mi mente se transporte al pasado y arme un rompecabezas que ahora es el lugar donde estoy parado, la comuna nueve de Dosquebradas. Es interesante escuchar a quienes ya han vivido una vida de experiencias.

Por ahora espero encontrarme con muchas cosas nuevas, aprender, aún estoy a la expectativa pues presiento que habrá cambios importantes gracias a la asesoría de expertos en investigación, los cuales contribuyen a diseñar el mapa de lo que sigue.

Tras un tiempo me reencuentro con mi diario, para expresar lo que he afrontado durante los meses de septiembre y octubre, en los que he tenido nuevas experiencias con el grupo investigativo al cual pertenezco. Contemplo entonces con cierta angustia la falta de información y de informantes para desarrollar la categoría que me fue asignada, puesto que esperaba ser atrapado de nuevo por relatos llenos de cautivadoras anécdotas, sin embargo me encontré con “pobres” actos memorísticos.

Pero seguí adelante, y lo primero fue volver al plan original del proyecto, o sea, hacer que las personas participaran para tomar conciencia de lo que sabían de su contexto y se reencontraran con

aquello que desconocían; también decidí impulsar el empoderamiento del grupo de investigadores para que fueran ellos mismos quienes tomaran decisiones y dirigiesen los procesos. Los resultados fueron muy interesantes, dado que se pudo observar cómo personas comunes comenzaban a sentirse y comportarse como investigadores.

Ello se evidenció en una visita que realizamos a un barrio de la comuna llamado Pueblo Sol Medio, donde se planeó una entrevista a habitantes del lugar. Allí los miembros del grupo organizaron y dirigieron el desarrollo de la actividad, lo me hizo sentir que estaba logrando lo que la investigación se propuso desde un comienzo, que era integrar de manera activa a la comunidad para que se indagara sobre ella misma.

En dicha visita pude conocer otra parte de la inmensa comuna con la que estaba relacionado, apreciar desde otro ángulo del territorio, otras necesidades y otros procesos comunitarios cuyo factor común era un impulso asistido por el gobierno que movilizaba la acción y gestión de la comunidad. Pero dicho asistencialismo por momentos me generó cuestionamientos sobre lo que representa el significado de la palabra comunidad; acaso esta cobraba sentido por el reconocimiento que hacía el Estado a un grupo de personas con idénticas necesidades o si, como había apreciado en ocasiones anteriores, era un grupo de personas que unían recursos y esfuerzos propios en pro de un fin común.

Al llegar a dicho cuestionamiento sobre la realidad que estaba apreciando, la deducción que surgió en mi cabeza fue que “la comunidad en su sentido autónomo se constituye ante la necesidad de hacer algo por cuenta propia a partir del reconocimiento de la falta de asistencia de entes externos y lo que contemplaba ahora es un grupo de personas asistidas por entes del gobierno asumiéndose como responsabilidad del Estado y organizada exclusivamente para gestionar y garantizar que la asistencia siga llegando”. Tal vez mi juicio esté errado, pero lo que aprecié y escuché distaba de esa integración de personas trabajando con las uñas para sacar adelante un proyecto.

El mismo día de aquella visita tuvimos una reunión con los miembros de los otros grupos encargados de desarrollar las diferentes categorías; en ella se expuso el estado actual de los procesos investigativos y cómo estaban viviendo la experiencia los participantes. Al escucharlos hablar con tanta propiedad sobre lo que estaban haciendo me sentí parte de ellos, no como el visitante que llega a investigar, sino como el cómplice de una comunidad que se preocupaba por sí misma y que está encaminada a conocerse y comprenderse.

Días después en un diálogo con el señor Alirio Morales para diseñar cómo se seguiría el desarrollo de la categoría, en una muestra de recursividad me planteó utilizar el grupo de adultos mayores que él lideraba para explorar; el pretexto sería una merienda y alrededor del ambiente que genera el compartir, movilizar la conversación espontánea sobre la vida en la comuna y desde la memoria de los adultos acceder a información inédita.

La actividad se llevó a cabo tal y como se había pensado, se lograron integrar conocimientos y recuerdos que para nuestras metas eran de gran importancia; me llenó de alegría compartir con personas cuyas vidas son libros que en algunas páginas contienen el conocimiento que nuestro grupo andaba buscando. Al final quedó el dulce sabor de una colada y la sensación de haber logrado lo que se esperaba.

Quedaron como testimonio mapas parlantes e historiogramas que contribuirán con el desarrollo de cada categoría, puesto que otro logro fue el haber ayudado a los compañeros con la idea que germinó en nuestro grupo, en una demostración de camaradería y compromiso con la investigación.

Ahora queda por finiquitar la categoría y hemos decidido quedarnos con la información que tenemos, pero a su vez la someteremos a la veracidad para creer en la objetividad de lo que hemos hecho y espero que todo salga muy bien.

Hoy regreso a mi diario con la incertidumbre si estoy haciendo las cosas bien, pues el contacto con los miembros de mi grupo ha disminuido y la responsabilidad de ellos que marca el rumbo de la investigación no es como en un principio; pienso que tal vez se sientan solos en algo que ni siquiera es relevante en su existencia, pero es posible que esperen asistencia.

Esa ayuda que a mi parecer es como si fuese un hábito al que ha llegado la comunidad, porque todo es asistido; no pretendo hacer un juicio de valor con respecto a la manera como ellos aprovechan lo que la sociedad y el gobierno les otorga por derecho, pero pienso que en ese hábito se pierde el interés colectivo de luchar por algo en común y se cae en la espera de que todo llegue.

Tal vez no sea una característica particular de ellos, sino un malestar social de una sociedad “atenida” o tal vez “resignada” a su condición social, una condena eterna al statu quo, no por decisión de un pueblo sino por su desinterés, y la búsqueda de la facilidad.

No obstante, hay personas que se movilizan y piensan, hacen la diferencia, pero son pocas y su accionar termina por convertirse en una especie de asistencialismo que promueve las asistencias, es el caso del señor Alirio Morales, quien por su liderazgo ha logrado reconocimiento, pero todo tiene su precio y es la dependencia que hay entre la comunidad que representa y él.

Tal apreciación resume la actitud de la comunidad frente a sus necesidades y problemáticas, plasmada en la espera de que sus líderes hagan mientras ellos son espectadores pasivos de los acontecimientos, y me pregunto si acaso se perdió ese ímpetu con el que todo empezó, quizá esté siendo premeditado en mis apreciaciones y me falten aspectos por reconocer, espero que así sea. Por ahora pondré mis esfuerzos en reconquistar el interés de quienes deben investigarse a sí mismos, pues el beneficio será para ellos, para nadie más.

Hoy retomo a mi diario para reflexionar sobre los últimos acontecimientos en mi vida como investigador; en la primera reunión del presente año sentí una ambivalencia de emociones, la primera me llevaba a un regocijo por el avance que se ha logrado con los integrantes de los grupos de investigación, el empoderamiento de personas como don Onías, o doña Angélica que roba una que otra sonrisa. Pero a pesar de que desde el inicio fui advertido sobre la posibilidad de que algunas de las personas que comenzaban la investigación en el camino se irían, siento que me hacen falta las personas que ya no están con nosotros, no lo digo porque haya elaborado algún tipo de afecto personal, solo que es una especie de nostalgia por el principio de lo que ahora va rumbo a su conclusión.

Tal vez, dicha sensación sea producto del afecto que he elaborado al ser parte de algo tan significativo como lo es la investigación, teniendo presente mi realidad personal y académica que se ha tornado monótona y en ocasiones tediosa, trabajar con las personas de la comunidad es un nuevo aire a mi pasión por la disciplina que decidí seguir en mi vida.

A estas alturas comprendo que los aprendizajes son más hermosos cuando el interés principal es ayudar y creo que eso es el pilar que sostiene la investigación que estamos realizando en la comunidad. Cabe mencionar que en el reencuentro con la comunidad me reencontré, valga la redundancia, con el significado de la palabra confianza y cooperación, porque pensándolo bien como seres humanos pocas veces utilizamos esas palabras cuando el beneficio no está directamente relacionado con nuestros intereses. Entonces, al ver que son carentes en las personas que estoy apoyando en la comunidad me cuestiono si soy una persona indicada para enseñar a confiar o a cooperar de una manera sincera y desinteresada, por así decirlo, como lo necesitan ellos en su comunidad.

Mi siguiente encuentro fue con la comunidad, un grupo de personas con mucha edad pero lleno de vida, personas que hacen que te sientas como un niño sentado frente a la experiencia, por lo menos así me sentí. Al socializar el estado del arte del proyecto no salía de mi impresión de estar ahí parado frente a ellos compartiendo algo de mi conocimiento; era una sensación extraña porque toda mi vida he respetado a mis mayores y los aprecio como aquellos que poseen el conocimiento, entonces me generaba extrañeza estar ahí parado con la atención de ellos sobre cada palabra que salía de mi boca.

Pero la experiencia fue muy satisfactoria porque sentía que estaba logrando lo que se me encomendó, estaba logrando que esas personas se personalizaran de su papel de protagonistas de sus soluciones, que se vieran como personas importantes en su comunidad y eso es sencillamente grandioso.

Ese momento trajo el recuerdo del último día en que me reuní con los compañeros a conversar sobre la investigación, por allá a finales del año pasado. Lo que estaba en aquellas hojas me generaba desazón porque me parecía tan distante de lo que eran esas personas que conocía, es

decir, la información que habíamos recogido salía de la comunidad pero casi nadie la sabía, eso era un poco contradictorio; sin embargo, me di cuenta de que las personas sí la saben, no de forma explícita, está en su conocimiento común, lo cual me enseñó que en la investigación en ocasiones no siempre se está descubriendo, más bien se vuelven evidentes aquellos aspectos que se resguardan tras la obiedad. Eso me hace tener la sensación que el ejercicio de investigación es sencillo pero no simple.

Tras retomar el trabajo con el grupo de investigación conformado por los miembros de la comunidad, fue satisfactorio encontrar a un grupo maduro con respecto al compromiso asumido para la investigación, lo cual lleva a comprender el impacto que se puede lograr con investigaciones de tipo IAP en la manera en que las personas pueden reconocer sus problemas y cómo pueden promover y proponer tanto participación como ideas.

Con respecto a la dinámica de la comuna, quedó en evidencia cómo operan los modos de gestión de los líderes y su relación con las problemáticas sociales que afronta la comunidad, pues se muestra una tendencia al asistencialismo que trata de solventar asuntos como la nutrición y la salud de grupos poblacionales específicos como la tercera edad y la niñez. Sin embargo, dicha gestión está más dirigida a materializar los recursos que logran obtener, y me refiero a algo literal, puesto que se busca construir y arreglar infraestructura, tal vez porque eso se observa de manera objetiva, mientras que los proyectos de orden social son menos visibles y por tanto se prestan para que quede en duda el quehacer de los líderes.

Otro aspecto importante es el relacionado con el modelo de participación política expresado en la comuna, donde al parecer se maneja una tendencia clientelista; los líderes direccionan la población a elegir al político que más beneficios objetivables proporcione, algo que eclipsa el sentido de la participación social pues convierte el ejercicio político en un negocio donde se invierte para lograr posiciones, pero no se logra apreciar una intencionalidad de trasfondo cuya pretensión sea proporcionar herramientas y recursos para mejorar la dinámica social dentro de la comunidad.

Es interesante ver cómo los organismos de la comunidad tienen presente la problemática de la explotación y el abuso sexual de la infancia y la adolescencia, sin embargo, no es un tema prioritario. Igualmente, los grupos de la tercera edad se presentan como un recurso potencial dentro de la comunidad en aras de establecer estrategias de afrontamiento por su disposición y el conocimiento que pueden transmitir a las nuevas generaciones sobre diversos asuntos.

En cuanto a la reunión con los expertos, fue muy interesante conocer las perspectivas de quienes tienen contacto directo con la problemática, pues son asuntos que la comunidad no expresa pero que en su quehacer sortea todos los días. En especial, me generó eco el asunto de que la explotación sexual en ocasiones es un ejercicio consiente de los menores que la ejercen, lo cual se debe a la falta de recursos económicos y por las regalías que logran obtener. La discusión me llevó a concluir que hay un horizonte muy promisorio para nuestra investigación.